

Políticas públicas, académicos e interdisciplina

ROSA MARTHA ROMO BELTRÁN¹



Resumen

El artículo aborda el impacto de las nuevas políticas educativas en las universidades, generando procesos de innovación permanente a través de los cuales se pretende dar respuesta a las demandas de los organismos públicos. Se cuestiona el problema del riesgo de la autonomía universitaria en tanto que el Estado interviene como regulador de todas las actividades y los sujetos que conforman las Instituciones de Educación Superior mediante procesos de evaluación continua como estrategia para la asignación de recursos extraordinarios.

Las tendencias innovadoras que proponen la integración interdisciplinar mediante la conformación de “cuerpos académicos”, por ejemplo, rompe la lógica de producción, validación y recreación de conocimientos y culturas académicas diferenciadas, las cuales conviven institucionalmente. Todo ello obliga a pensar en la necesidad de reconstrucción tanto de nuevos saberes que identifiquen el trabajo interdisciplinario, como la conformación de proyectos que respondan a las necesidades actuales, sin dejar de lado la especificidad y autonomía universitaria.

Descriptor: Políticas educativas, universidad, demanda contextual, académicos, producción de conocimiento.

Educational policies, scholars and cross-discipline

Abstract

This article tackles the impact of new educational policies in universities. These policies generate constant innovation processes through which responses are intended to be given to the demands of public organisms. The issue of university autonomy at risk is discussed, as the State takes part as a regulator of all the activities and individuals which constitute the Higher Education Institutions by means of continuous evaluation processes as a strategy towards the allocation of extraordinary resources.

The innovative tendencies proposed by the cross-disciplinary integration through the conformation of “academic staffs”, for example, break with the logic of production, validation and recreation of knowledges and of differentiated academic cultures which institutionally coexist. All of this obligates us to think of the necessity of reconstructing both: new knowledges that identify the cross-disciplinary work, and the conformation of projects that respond to current necessities, without disregarding university specificity and autonomy.

Keywords: Educational policies, Universities, contextual demand, scholars, production of knowledge.

Artículo recibido el 11/10/2005
Artículo aceptado el 02/03/2006
Conflicto de interés no declarado

¹ Profesora investigadora de tiempo completo del Departamento de Estudios Sociourbanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Presentación

Mi interés al abordar la discusión entre interdisciplinariedad y políticas públicas, está centrado en el análisis de los cambios que los “mandatos institucionales” y extra institucionales, movilizan al interior de los grupos de académicos –otrora totalmente diferenciados por la formación de origen–, los cuales, en la actualidad, se vuelcan en la búsqueda de intereses y puntos de discusión comunes. Esta es una situación compleja, dado que cada disciplina e institución constituyen formas básicas para la organización académica.

De esta manera, la fragmentación disciplinar, los fines e intereses de los actores, así como las formas de legitimación del conocimiento en cada campo, son expresión de las lógicas que regulan la producción del saber en la universidades, lo que, de acuerdo con Burton Clark (1991), da cuenta de las tensiones que se producen al interior de las instituciones de educación superior.

Las tendencias innovadoras que proponen la integración interdisciplinar de los académicos, a través de los “cuerpos académicos”, por ejemplo, rompen esta lógica de producción, validación y recreación de saberes diferenciados. Es necesario entender que al interior de cada campo disciplinar se conforma una cultura propia que responde a la vez a una identidad particular. Es por ello que podemos hablar de “territorios académicos” y de la convivencia de distintas culturas; esto es, formas de concebir e intervenir en la realidad; estrategias de legitimación, validación y producción de conocimiento diferenciadas al interior de las universidades.

Las políticas públicas han demostrado ser un ámbito fértil para orientar los cambios en las instituciones educativas, y en el terreno de la educación superior, repercuten en el ejercicio de las acciones desarrolladas por sus actores.

Resulta interesante analizar estas transformaciones, ya que la relevancia de los gremios deriva de una estructura milenaria encargada de la preservación de las claves de los saberes. Su influencia no concluye ahí, ya que históricamente los gremios como estructuras orgánicas, establecen los paradigmas dominantes en el interior de la disciplina de conocimiento; sin embargo, actualmente las fronteras entre cada campo de conocimiento se desdibujan, lo que rompe la concepción de “autonomía disciplinar”.

Debates actuales en torno a la Universidad

La complejidad y las diversas transformaciones que vive hoy la educación superior, han dado origen a la constitución de un campo disciplinar cuyo objeto de estudio lo constituye precisamente la reflexión sobre la universidad y los diversos planos que la constituyen, con el fin de estructurar explicaciones, cuestionar los fines en momentos de cambio vertiginoso, así como fundamentar propuestas acerca de los procesos, actores, acciones y determinaciones sociales que impactan la vida académica y sus formas de organización.

En el contexto actual son perceptibles diversos movimientos que obligan a una reestructuración permanente y que originan una serie de tensiones entre las demandas externas y los fines propiamente universitarios como la creación, preservación y transmisión social de la cultura que porta un valor trascendental para la civilización. Dicha finalidad se ve cuestionada desde la perspectiva de las directrices estrictamente modernizadoras de la educación superior.

La evaluación ha sido el instrumento principal para impulsar el proceso de modernización del sistema de educación superior, así como para llevar a cabo diversas innovaciones. Dichas transformaciones obedecen a criterios de evaluación, eficiencia, eficacia y calidad, los cuales coinciden con los lineamientos de los organismos internacionales en un intento de alcanzar competitividad y acreditación en el plano nacional e internacional. Para alcanzar tales propósitos, las políticas educativas giran en torno a la evaluación de todos los planos y actores educativos como vía para alcanzar la excelencia y calidad.

Es posible observar en esta dinámica una reforma del Estado y su impacto en la modernización universitaria, ya que al fomentar nuevas formas de financiamientos a las Instituciones de Educación Superior, se genera una nueva lógica de administración y operación de programas extraordinarios de remuneración centrados en criterios de evaluación y desempeño.

Esta dinámica genera un proceso de permanentes innovaciones en todos los ámbitos, abarca el plano didáctico, el normativo, las estructuras institucionales, las formas de organización, modificando, incluso, las funciones institucionales. Dicha diversidad de funciones estructurales es posible observarla en los variados programas de apoyo federal a las instituciones de educación superior (véase la tabla 1).

Los cambios en las orientaciones políticas y sistemas de planeación influyen también en los profesos-

**Tabla 1. Subsidio Federal extraordinario
Programas especiales (1)
(miles de pesos corrientes)**

Programa	2000	2001	2002	2003 (Ejercicio)
FOMES (2)	1,067,489	737,996.8 *	972,720.7 *	1,008,641.1 *
PROMEPE (3)	403,600.0	401,444.7 *	399,444.7 *	401,444.7 *
PROADU (4)	41,512.2	44,460.0 *	44,406.2 *	44,460.2 *
FIUPEA (5)	-	100,000.0 *	150,000.0 *	200,000.0 *
PRONABES (5)	-	248,000.0 *	702,364.8	772,580.0
PIFOP	-	-	246,225.1	
Infraestructura	1,999,358.3	1,115,103.3	1,349,816.1	1,359,241.4
PIFI (7)	-	1,154,143.4	1,429,298.6	1,441,700.0
FAEUP (8)	-	-	1,000,000.0	1,000,000.0
TOTAL	3,511,960.3	2,647,004.8	4,865,031.6	4,786,367.4

Fuente DGE/SEP DGPPyP/SEP

(1) Conciliado con la cuenta única federal hasta el año 2002.

(2) Fondo para la modernización de la educación superior. Apoyo a UPE, UPEAS y UDF.

(3) Programa para el mejoramiento del profesorado. Apoyo UPE, UPEAS, UPF y UT.

(4) Apoyos puntuales a las UPE, UPEAS, UPF, UT, a otras IES y asociaciones científicas y tecnológicas.

(5) Programas de nueva creación para el 2001.

(6) Fuente: SEP/DGES, SEP/CGUT (Inversión Física) y SEP/SEIC (FAM). El subsidio para inversión física de la UNAM, UAM y UPN es parte del subsidio ordinario. En ésta sección se repiten las cifras de inversión de estas universidades.

(7) PIFI compuesto por (Promep PIFI) + FOMES + FOMES Inv. + FIUPEA + PROADU 4233 + PROADU 7505.

(8) Fondo de apoyo extraordinario a las universidades públicas para fomentar la atención de problemas estructurales de carácter financiero.

(9) La reducción en la inversión en infraestructura de 1998 a 1999 se debe principalmente a la reprogramación de inversiones en nuevas universidades tecnológicas. Lo mismo puede decirse de total del subsidio extraordinario.

* Estos montos están considerados parcial o totalmente en el PIFI.

res, investigadores, directivos y estudiantes, cuestionando y cambiando creencias y actitudes. Son transformaciones que trastocan los referentes institucionales y, por ende, la identidad del trabajo académico y en general del universitario.

Lo anterior genera, de acuerdo con Giddens, procesos descontextualizadores, en tanto se utilizan modos de articulación, así como formas de conocimiento y diseño de estrategias, que no siempre dependen de quienes las practican, es decir, el proceso de modernización de las instituciones, conlleva "la extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espacio-temporales indefinidas".¹ La separación tiempo-espacio como noción estandarizada, aparece desvinculada de los referentes culturales específicos; por ello se origina una dimensión temporal vacía, en tanto descontextualizada del espacio propio. En el caso universitario podemos citar la inclusión de políticas globales, propuestas estandarizadas de acción y evaluación, así como tecnologías, software y diversas prácticas que han invadido la vida universitaria.

Siguiendo a Neave,² resulta peligroso exponer a los universitarios a la competencia y al financiamien-

to condicional de las universidades, ya que generan incertidumbres permanentes tanto en las instituciones como en los sujetos que las conforman, por lo que es importante reconocer la complejidad en la que se mueven las instituciones de educación superior, así como las posibilidades con las que cuentan a fin de sostener proyectos propios que den respuesta a las necesidades específicas de cada centro, sin desconocer los requerimientos que a nivel global se gestan y determinan formas de evaluación, de producción de conocimiento y asignación de recursos externos, respetando la multiculturalidad y las diferencias geográficas y disciplinares.

En esta línea modernizante es posible reconocer los retos y transformaciones universitarias en cuanto a las demandas externas, tales como adecuarse a las señales del mercado, a la diversificación de financiamiento asignado a la educación, así como a la ausencia de un verdadero sistema de universidades públicas nacionales que integre proyectos conjuntos.

Es imprescindible examinar los procesos que se generan a través de la apertura de las instituciones de educación superior a los requerimientos modernizadores, entre los que se encuentran las políticas de

internacionalización, a través de las cuales se fijan índices de rendimiento global a través de criterios de evaluación de los profesores y de las instituciones. Por otro lado, se impulsa el trabajo académico interinstitucional y transdisciplinar, pero sin reconocer que el cambio en estos procesos requiere de la conformación de nuevos saberes que sólo pueden ser contruidos desde el interior de las mismas comunidades académicas a través de la conformación de proyectos de trabajo comunes, en los que la tarea se oriente al desarrollo del conocimiento académico en el que se reconozca cada comunidad y se identifique a sus creadores.

Además de ello, se precisa analizar las transformaciones y tensiones que originan las orientaciones actuales y la tradición universitaria en muchas ocasiones endogámica.

Estas dinámicas dan cuenta del gran sismo por el que atraviesan las instituciones de educación superior, en un esfuerzo por satisfacer los requerimientos del gobierno federal como condición para la asignación de recursos. En este interjuego de demandas –gubernamentales, del sector productivo, de la universidad–, aflora otra dimensión que requiere indagarse: la de los actores y los esfuerzos y experiencias concretas en cuanto a la posibilidad de conformar, por ejemplo, verdaderos cuerpos académicos interdisciplinarios, en los que prive la discusión y producción de conocimiento común y que muestre la pertenencia grupal inter o intrainstitucional.

Los planteamientos señalados tienen que ver con la discusión que surge a partir de las tendencias de la globalización en contraste con una larga tradición en las evoluciones históricas de nuestras universidades, las cuales se han caracterizado por las diferencias y los pocos contactos, cuya articulación y centralización se genera a partir de las nuevas políticas educativas en las que el reto consiste en generar formas de comunicación e intercambios reales, no así respuestas “formales” a las disposiciones gubernamentales.

En este sentido, se requieren esfuerzos que documenten y sistematicen las discusiones así como los procesos y experiencias que se desarrollan durante el trayecto de la vida académica, sin perder de vista los fundamentos culturales con los que surgen nuestras universidades y sin negar los recientes criterios de excelencia y competitividad que recrean las dinámicas y prácticas del quehacer universitario.

Reconocer la complejidad de la universidad significa no sólo tomar en cuenta el tamaño y la variedad de funciones que se le atribuyen hoy día, sino ade-

más reconocer la heterogeneidad de los grupos y las diversas y cambiantes redes de relaciones de los integrantes.³

Los estudios sobre la universidad recorren diversos caminos que permiten la reflexión, la elaboración de propuestas y la construcción de modelos en los que se reconozcan los actores. En dicho proceso, se presenta la posibilidad de integrar la diversidad de lo local, así como la visión de las personas reales en sus regiones y espacios vitales, lo cual permite “No deducir limpiamente a partir del enfoque omnipresente de la globalización, de la lógica del mercado, [o] de la modernidad si se quiere” (Guillaumin, 2002, 3).

La construcción de una universidad diferente permitiría a la vez, religar distintos saberes, así como crear un espíritu de grupo con referencia institucional en el que se reconozcan los fundamentos, fines y las experiencias en el desarrollo del propio modelo en un diálogo permanente con las determinaciones extra institucionales, sin convertir el mundo académico a la lógica de un modelo marcadamente empresarial el cual se ha orientado exclusivamente a la competitividad y la venta de servicios. El diseño de dichos modelos permite, por otro lado, incorporar avances tecnológicos en educación como medios que facilitan el conocimiento, promueven el autoaprendizaje y el desarrollo de la capacidad autoevaluativa, además de promover el lenguaje escrito y hablado. En este sentido, González Casanova, señala los aportes de la tecnología educativa “desde un punto de vista educativo, las prácticas de visitas a museos y teatros imaginarios, [promueve el] trabajar en laboratorios y experimentos virtuales, y en equipos o grupos electrónicos cuyos integrantes eventualmente se reúnen en un sitio” (González Casanova, 2002: 5).

Entre lo público y lo privado

Uno de los retos que enfrenta la universidad pública tiene que ver con la posibilidad de privatizar sus funciones básicas: investigación, docencia y difusión, en respuesta a la reducción relativa de los subsidios públicos, lo cual pone en riesgo la posibilidad de construir proyectos innovadores y críticos. La discusión entre lo público y lo privado se hace patente desde la lógica del mercado, ante la cual se evidencia la pérdida de confianza y el consecuente empobrecimiento de las universidades públicas. Aunado a ello, es evidente el aumento de recursos hacia la investigación aplicada más que hacia la básica. Si consideramos la preponderancia que adquiere la investiga-

**Tabla 2. Universidad Nacional Autónoma de México
Presupuesto de egresos por ramos al 31 de diciembre de 2003**

Ramo	Asignación	Ejercicio
Institutos y Centros de Investigación Humanística	982,647	982,647
Institutos y Centros de Investigación Científica	2,285,729	2,285,729

Fuente: <http://www.transparencia.unam.mx/InfPresCon/EgreRamo.htm>

**Tabla 3. Universidad de Guadalajara
Fondos externos determinados**

Código	Dependencia	Subsidio Federal Extraordinario				Total
		PIFI	CONACYT	Subtotal	Otros (1)	
210000	C.U. de Cs. Económico Administrativas	6,969,980		6,969,980		6,969,980
220000	C.U. de Cs. Exactas e Ingenierías	6,215,590		6,215,590		6,215,590
230000	C.U. de Cs. Sociales y Humanidades	3,637,620		3,637,620		3,637,620
240000	C.U. de Cs. de la Salud	11,270,620	2,166,657	13,437,277		13,437,277
250000	C.U. de Arte, Arquitectura y Diseño				48,000	48,000

(1) Fuente: Oficios recibidos de las entidades correspondientes. Presupuesto Inicial de Ingresos y Egresos 2004.

ción, los apoyos a las ciencias naturales y las tecnologías superan a los otorgados a las ciencias sociales y humanas, como podemos observarlo en la distribución de recursos en diferentes áreas de conocimiento que aparece en las tablas 2 y 3.

En este contexto, el reto para la universidad, y en especial en las áreas sociales, sigue siendo cómo incorporar las nuevas demandas y el pensamiento crítico en las actividades de investigación, docencia, difusión y, en forma especial, en la producción de conocimientos y saberes socialmente válidos.

Continuando con el tema del predominio de lo privado en contraste con lo público en la educación superior, el primero se autorrefuerza y su aumento origina tendencias cada vez más acentuadas hacia la

privatización de la información científica y en general del conocimiento, por ello el incremento en cuanto a prestigio y número de universidades privadas, que de acuerdo con González Casanova, las convierte en “universidades corporativas [las cuales] no son universidades de investigación sino de enseñanza, adiestramiento y diseminación. Si en ocasiones las propias empresas crean sus universidades, en otras las universidades se adscriben más y más a las empresas” (2002, 3).

Al respecto el mismo González Casanova nos advierte acerca del riesgo que conlleva el *capitalismo académico*, considerando como tal el esfuerzo tanto institucional como del profesorado “por la obtención de fondos externos a la manera del mercado o como

Tabla 4. IES. Presupuesto autorizado 2003

Suma de asignación original	Capítulo						Total general
	1000	2000	3000	4000	5000	7000	
Subsector							
SESI *	389,944,275	35,642,133	75,008,627	22,280,513,266	2,563,635	241,644,498	23,025,316,434
SEIT	17,739,996,832	425,747,944	470,931,535	1,037,876,057	18,629,189	19,617,763	19,712,799,320
OM	3,047,071,414	52,142,938	1,132,588,024	1,294,959,326		83,707,672	5,610,469,374
Organismos	631,755,568			50,773,457,463	949,638,631		51,405,213,031

Fuente: <http://sesic.sep.gob.mx>

1000 - Servicios Personales

2000 - Materiales y suministros

3000 - Servicios Generales

4000 - Subsidios y transferencias

5000 - Bienes muebles e inmuebles

7000 - Inversión financiera, provisiones económicas, ayudas, otras erogaciones y pensiones y otras

* SESIC: Secretaría de Educación Superior e Investigación Científica.

parte del mercado" (2002, 1-2). Veamos ahora la tabla 4 en la que se muestra la distribución del presupuesto federal a las IES (Instituciones de Educación Superior).

En este sentido, el problema aumenta si las universidades públicas trabajan a partir de la lógica de las empresas lucrativas, en las que los servicios se transforman en mercancías al priorizar las actividades en función de la oferta y demanda, con el interés de resolver los problemas institucionales "resolviendo los de los mercados" (González Casanova, 2002:2).

En cuanto los actores universidad-empresa, se rigen en términos del mercado, se trastocan los criterios a partir de los cuales se selecciona la matrícula, los planes y programas de docencia, los estímulos al personal académico, así como los incentivos y subsidios para proyectos institucionales y de investigación. Los riesgos de la adopción unilineal universidad-proyecto neoliberal, consiste en el empobrecimiento tanto de las empresas como de las instituciones públicas, lo cual muchas veces representa el antecedente de la desaparición de las mismas, ya que el concepto mismo de autonomía universitaria se ve cuestionado; de aquí la necesidad de recuperar espacios institucionales autónomos, los cuales, de acuerdo con Emilio Tenti, son necesarios para preservar y construir las instituciones públicas, con características plurales y universalistas, capaces de definir las demandas y necesidades sociales en función de criterios distintos de la lógica de la fuerza y del poder económico que se expresan en el mercado. La posibilidad de sostener instituciones autónomas depende de la existencia de una sociedad y un Estado verdaderamente democráticos.

Función social de la universidad

La situación que enfrenta actualmente la universidad pública precisa una reflexión permanente que incluya tanto los fines, la misión social y cultural, su filosofía, evolución, así como sus problemas, limitaciones y posibilidades de acción. Desde esta perspectiva, es importante destacar que la universidad es la institución que ha conservado sus pautas fundamentales y función social en el curso de la historia. "En México ha sido determinante el papel de la universidad en el proceso de transmisión y desarrollo de la herencia cultural, que porta un valor trascendental para la civilización, legado de la tradición europea bajo la cual se constituyen nuestras instituciones". (Arredondo, 2002, 1).

En este sentido contrasta con las universidades anglosajonas, las cuales aparecen con un sentido de "empresas gerenciales" cuyo objetivo fundacional se vincula con la preocupación por la eficacia y en la perspectiva de una adaptación continua a las demandas sociales y económicas (Arredondo, 2002: 13).

La diferencia estriba en que las universidades norteamericanas surgen bajo la noción de servicio a la comunidad, de la cual obtienen diversas fuentes de financiamiento, el mismo Martiniano Arredondo señala que "...las universidades americanas van a ser concebidas, administradas y desarrolladas en un espíritu de "servicio comunitario", de carácter funcional, instrumental y pragmático, que las coloca en una posición competitiva, frente a los "usuarios" de sus "servicios", que son llamados a participar en su financiamiento y que, desde entonces, están representados en su dirección" (Arredondo, 2002, 13).

En contraste, la universidad en México tiene como eje de sustentación la cultura, surge como espacio social cuyas expectativas se fundan en relación con el conocimiento socialmente necesario. Se constituye en un espacio de vida intelectual y de cultivo del conocimiento, lo que la sostiene como una institución de naturaleza académica, cuya misión se centra en el saber y la cultura universal. Uno de los riesgos que enfrenta la universidad, al dejar de lado las mencionadas funciones y objetivos básicos, como he señalado, es poner en duda su autonomía como institución social, por lo que se precisa incorporar, pero con una actitud reflexiva, las demandas a las que está sujeta sin perder los fines originales y sin trivializar proyectos bajo conceptos novedosos pero vacíos, característicos de la hiperactualización.

Alternativas en la construcción de una nueva universidad

La pérdida paulatina del referente grupal en el trabajo universitario es otro de los riesgos de la universidad de hoy, ya que a partir de la puesta en marcha de una serie de lineamientos como los sistemas de evaluación académica, se privilegia la competencia individual no así el trabajo en equipo; con ello se disipa el sentido de pertenencia a una comunidad académica, de tal forma que el centro de las actividades pedagógicas y de investigación se desplaza hacia el credencialismo, la productividad y el prestigio personal.

Ante esta situación resulta importante recobrar las visiones interdisciplinarias e integradoras del saber,

rescatando una de las funciones básicas de la universidad en torno al conocimiento, tanto en su producción como transmisión, ya que de acuerdo con Guillaumin, “los abordajes disciplinarios, si bien valiosos y necesarios, muestran hoy sus limitaciones, sobre todo a la hora de apuntar hacia nuevos desarrollos” (Guillaumin, 2002, 1).

Cabe destacar la importancia de incorporar en los espacios colegiados tanto la investigación básica como la aplicada, ya que la primera se encuentra más centrada en el desarrollo disciplinario y en la síntesis del conocimiento, lo que a su vez permite vincularla a los proyectos de intervención y a la enseñanza.

El pluralismo universitario ha sido propio de las instituciones públicas; abarca cosmovisiones tanto científicas como culturales que se reconocen recíprocamente, lo cual facilita el conocimiento interdisciplinario y la confrontación, permitiendo la convivencia de diversas tradiciones. Ante estas nuevas formas de producción y creación de saberes se precisa la cooperación y el intercambio entre las universidades existentes.

Al respecto, Freitag enfatiza el papel social de las instituciones de educación superior, el cual lejos de una adaptación incondicional a los cambios sociales convierte a la universidad en “...el lugar de la reflexión de esos cambios y de orientación del desarrollo de la sociedad. [...] lo importante y urgente, es corregir el rumbo al que se ha estado dirigiendo la universidad” (Cfr. Freitag, en Arredondo, 2002, 13).

Las alternativas tienen que ver con una redistribución equitativa del conocimiento, lo que equivale tanto a la posibilidad de acceso al mismo y el utilizarlo en la solución de problemas. “ Otro objetivo prioritario “es el de la...formación de técnicos, profesionales, académicos y científicos capacitados para dotar al conocimiento de su auténtico sentido ético como herramienta para el bienestar colectivo y la transformación social” (Brovetto, 2002, 2).

Posibilidades de construcción de la interdisciplinariedad

El proceso de modernización demanda una reorganización en las estructuras educativas, así como de mecanismos y contenidos académicos sobresalientes y a la vez adecuados a las características de la sociedad contemporánea. Los riesgos de una obsolescencia cada vez más rápida del conocimiento y de muchas instituciones es patente, por lo que frente a estos conflictos se precisa un modelo de comunicación

inter e intrauniversitario, a partir del cual se compartan problemas comunes y relevantes. Requiere instaurar un proceso de interconexión en el que sea posible el aprendizaje de las experiencias que viven unas y otras universidades, al incorporar prácticas y debates de otros espacios a la realidad particular.

Pensar la nueva universidad requiere una revolución en el pensamiento inter y transdisciplinario, que permita la construcción de concepciones alternas acerca del desarrollo social y territorial, no así una adaptación pasiva al nuevo orden social. Proponer una transformación activa de las instituciones de educación superior, significa no perder de vista las multideterminaciones contextuales y los nuevos modos de vida, incorporando referentes culturales específicos.

La integración conciente y razonada a las demandas sociales es posible siempre y cuando se recuperen los propios espacios vitales y a través de la incorporación de los sujetos específicos del desarrollo institucional. Es preciso pensar las propuestas desde la especificidad cultural y geográfica y reubicar la responsabilidad que la universidad conlleva con respecto al entorno y la complejidad de la realidad, ya que posee una función social y política de actuación con el medio, no se le limita a ser una cápsula teoricista.

De acuerdo con Guillaumin, redefinir las funciones actuales de la universidad “tendría la doble ventaja de integrarnos activa y conscientemente a la globalización e influir en ella cambiando gradualmente sus sesgos, así como aminorar sus riesgos. Este proceso permite trabajar dentro de las nuevas lógicas recuperando los espacios vitales propios” (Guillaumin, 2002: 12).

Recuperar lo específico sin negar las determinaciones más amplias, requiere tomar en cuenta las diferencias y necesidades concretas en coexistencia con las nuevas políticas, en una relación de autonomía relativa en cuanto a lugares, instituciones y actores educativos. El desarrollo de proyectos pensados desde la diferencia y la pluriculturalidad, permite rebasar visiones meramente integracionistas y sostiene la función crítica de la universidad, lo que conduce al desarrollo de propuestas que responden a tiempos, prioridades y espacios propios.

Otro reto consiste en la posibilidad de que estos esfuerzos no se den en forma aislada, sino a través de vínculos intra e interinstitucionales, tales como la conformación de redes de universidades que integren los variados proyectos creados a partir de demandas específicas y en diálogo con otras instituciones.

Bibliografía

- ARREDONDO GALVÁN, M. (2002). "Papel y perspectivas de la Universidad en su relación con el Estado". [http://serpiente.dgsca.unam.mx/educación/arredondo.htm] Recuperado dirección electrónica. Septiembre 2005.
- BROVETTO, J. (2002). "El futuro de la educación superior en una sociedad en transformación". [www2.uca.es/HEURESIS/documentos/ConfelUNESCO.html] Recuperado dirección electrónica, septiembre 2005.
- BURTON CLARK, R. (1991). *El sistema de Educación Superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: Nueva Imagen – Universidad Autónoma Metropolitana.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2002). "La nueva Universidad

- I". [http://serpiente.dgsca.unam.mx/ceiich/educación/casanova.htm] Recuperado en septiembre 2005.
- GUILLAUMIN TOSTADO, A. (2002). "Complejidad, transdisciplina y redes: Hacia la construcción colectiva de una Nueva Universidad". [http://serpiente.dgsca.unam.mx/ceiich/educación/guillaumin.htm] Recuperado en septiembre 2005.

Notas

- ¹ Al respecto Giddens hace alusión a la noción de *desenclave* de las instituciones sociales. *Cfr.* Giddens en Guillaumin (2002: 11-12).
- ² *Cfr.* Neave, en Arredondo (2002:14).
- ³ *Cfr.* Tenti, en Arredondo (2002: 7-8).